

Universidad de Málaga



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

Estudio cualitativo de demandas y motivaciones culturales de los estudiantes de la Universidad de Málaga

José Fernando Troyano. Área de Sociología. Universidad de Málaga

No había conocido a su padre, pero solían hablarle de él en una forma un poco mitológica y siempre, llegado cierto momento, había sabido sustituirlo. Por eso Jacques jamás lo olvidó, como si, no habiendo experimentado realmente la ausencia de un padre a quien no había conocido, hubiera reconocido inconscientemente, primero de pequeño, después a lo largo de toda su vida, el único gesto paternal, a la vez meditado y decisivo, que hubo en su vida de niño. Pues el señor Bernard, su maestro de la última clase de primaria, había puesto todo su peso de hombre, en un momento dado, para modificar el destino de ese niño que dependía de él, y en efecto, lo había modificado.

(ALBERT CAMUS: EL PRIMER HOMBRE)

USOS, HÁBITOS Y DEMANDAS DE LOS UNIVERSITARIOS EN LA UNIVERSIDAD

El estudio de los usos, hábitos y demandas de la población que desde hace años desarrolla el *Proyecto Atalaya* vuelve a centrarse en los estudiantes universitarios andaluces como hiciera en su primer informe. A diferencia de cómo lo hizo entonces, estudia ahora estas prácticas estudiantiles en relación con la oferta cultural en las universidades y lo hace con una metodología cualitativa, para profundizar en la relación con teniendo como objeto la cultura se establece entre la universidad y los estudiantes. Pese a su obviedad, conviene subrayar que se estudian usos y no usos, hábitos y no hábitos, demandas y no demandas, lo que hacen y lo que no hacen los universitarios. Conviene hacerlo por un doble motivo. Porque puede haber usos sin que se formen hábitos, como puede haber demanda sin que se produzcan usos. Porque puede no haber estas prácticas entre los estudiantes, pese a los esfuerzos de las universidades por extender su formación más allá de las materias regladas que configuran el currículo.

El interés por la formación de los estudiantes más allá de las competencias profesionales no es consecuencia sólo del amor por la cultura. Responde también a la idea de que médicos, arquitectos, abogados o geógrafos serán mejores personas y mejores profesionales si sus conocimientos y sus inquietudes por conocer van más allá de las materias estrictamente curriculares. En otras palabras, que las personas más sabias son mejores profesionales que las menos sabias (además de mejores personas). Se trata, dicho de otro modo, de compartir con los alumnos el absurdo de la pregunta ¿esto para qué sirve?, hecha cuando no se encuentra utilidad en una materia que ha de cursarse obligatoriamente, de compartir la convicción de que conocer es siempre mejor que ignorar, aunque haya contenidos formativos que necesariamente están fuera del plan de estudios de la titulación elegida, pero que la universidad quiere dar a conocer al estudiante para su mejor formación, quiere facilitar el uso, fomentar el hábito y satisfacer la demanda cultural de sus estudiantes, sea por sí misma, sea colaborando, sea compitiendo con otras instituciones y agencias socializadoras.

Que la formación cultural general es positiva para la formación profesional sea idea común, mayoritaria o minoritaria entre los estudiantes universitarios influirá en los resultados de la política cultural universitaria. Aunque la universidad sea una institución académica, en ella se desarrollan más relaciones que las de enseñanza-aprendizaje, de amistad, de compañerismo, de competencia, etcétera. Se aprende en las aulas y en la biblioteca, pero también en los pasillos y en la cafetería, de los profesores y del material de estudio, pero también de los compañeros, con los que además de estudiar se realizan otras actividades. En consecuencia, **la cultura puede llegar en la universidad a los estudiantes a través de cuantas relaciones se desarrollan en ella y no sólo mediante una relación formal y vertical entre los gestores, los docentes y el alumnado.**

Un ejemplo de buena extensión cultural entre universitarios no gestionada por la universidad han sido las actividades desarrolladas en los colegios mayores o residencias de estudiantes. Eran los estudiantes residentes quienes organizaban el programa de actividades culturales de la residencia, siempre con menor coste y muchas veces con mayor asistencia que la registrada en las actividades culturales oficiales, con independencia del interés, siempre subjetivo, del acto programado. Funcionaba la identificación entre el organizador y el público como elemento importante para la participación. Voluntad y esfuerzo especiales de un grupo están en el inicio de la actividad, pero al prolongarse durante unos cursos, el uso deviene en hábito y éste en demanda (la actividad cultural de la Facultad de Ciencias de la UMA es buen ejemplo de ello). La asistencia de los estudiantes a los "actos estudiantiles" se explica tanto por el interés del público en el acto como por su condición estudiantil, que convierte la actividad cultural en un ceremonial que define identidades.

La labor cultural de la universidad con sus estudiantes supone mucho más que la oferta cultural de actividades, implica la construcción de una identidad. Un dato lo ilustra fácilmente: una mayoría de estudiantes conocen a través de la cartelera

la oferta cinematográfica de la UMA, pero las películas anunciadas no les dicen nada. La expresión-explicación puede descalificarse por reducción al absurdo, ¿cómo pueden saber qué hay dentro de la caja, si no la abren?, pero descalificar al estudiante no ayuda a motivarlo para la participación. La caja debe ser atractiva para ser abierta y probar el contenido. Lo llamaré **barrera de identificación del estudiante con la oferta cultural**. Porque los jóvenes atienden menos a las convenciones que los mayores, admiten con más facilidad que éstos que, por ejemplo, sin descartar que un día les guste, cuando sean mayores, Mozart y Bach no les gustan ahora porque ellos son jóvenes y les gustan músicas para jóvenes. (Aunque no haya un arte para adultos y un arte para jóvenes, sí hay una oferta para jóvenes y otra para adultos, que se sostiene y acrecienta sobre la diferente identidad.) Se trata, en este caso, de una identificación efecto de la socialización de agentes distintos de la universidad (por definición, universalista) y de mayor influencia. Como cuando preguntan si la película es en color o blanco y negro, justificando la pregunta porque, si es en blanco y negro, es de otra época y poco les interesa. El siguiente es un caso radical de falta de identificación entre el estudiante y la oferta cultural universitaria (más que con la oferta cultural, cabría decir que con la institución).

Javier (3.º de Psicología): *A la juventud de hoy en día no le interesa ningún tema cultural.*

Moderador: *¿Tú asistes a estos actos?*

Javier (3.º de Psicología): *No asisto porque no tengo tiempo.*

Moderador: *¿Qué podría hacer la UMA?*

Javier (3.º de Psicología): *No gastar el dinero en este tipo de actividades y organizar otras relacionadas con la juventud.*

Distinta es la falta de usos culturales y, consecuentemente, de hábitos y demandas. No se trata en este caso de que se identifiquen con la película por el color o la fecha de producción, sino de si asisten o no al cine, como de si practican otras actividades culturales. **La falta de hábitos y usos culturales de los estudiantes que preceden al ingreso en la universidad no se corrige en la mayoría de los casos durante sus años universitarios** (consúltese al respecto el primer informe del estudio sobre usos, hábitos y demandas culturales de los estudiantes). Insistiendo con el ejemplo del cine, una película se *consume* con más facilidad que un libro porque requiere menos tiempo y se puede consumir de diferentes formas. La mayoría de las películas se ven en casa, mayoritariamente bajadas de la red y en el PC, más que en la televisión o en un reproductor de vídeo. Los estudiantes rara vez van al cine (el precio es la razón señalada como principal), *en consecuencia*, la asistencia a proyecciones necesitaría de una inducción más allá de la mera información. Las bibliotecas universitarias se utilizan principalmente como salas de lectura (la explicación mayoritaria es que se consigue mejor concentración que en casa, donde las oportunidades de distraerse son mayores), pero no de los fondos bibliográficos sino de los apuntes o manuales de texto, de las lecturas obligatorias para las asignaturas. El préstamo de libros es una práctica que entre los alumnos se limita casi siempre a los libros *mandados* o recomendados por el profesor. Se produce el uso (la lectura) porque se refuerza el motivo (con la obligatoriedad o la recompensa). Con frecuencia, los estudiantes, cuando se les informa de un acto cultural, preguntan si dan créditos por la asistencia, y con frecuencia, cuando los departamentos y facultades organizan conferencias, recompensan a los estudiantes asistentes con algún crédito o fracción.

Que la información de la oferta cultural no siempre llegue al estudiante y que la actividad cultural se realice al tiempo que se imparten las clases son dificultades añadidas al uso. Por el cartel, colgado siempre en lugar visible por el paso obligado, y la información proporcionada por el profesor en el aula, son los modos de información más frecuentes. Destaca el casi inexistente uso de la informática para obtener esta información. El uso estudiantil del campus virtual se ha generalizado, pero no incluye la oferta cultural universitaria. En parte es un problema de organización informática, pero también se debe a que el estudiante no consulta esta información. La comunicación será mejor o peor, pero en cualquier caso está condicionada por las barreras antes señaladas: la identificación y el uso anterior. Cuanta más resistencia ofrezcan estas barreras, más presión deber ejercer el informador. La extensión universitaria, en consecuencia, es una tarea más formativa que divulgativa. Una política cultural universitaria dirigida a los estudiantes y limitada a ofertar cultura, por buena que sea la información, está abocada a un relativo (misericordioso) fracaso, ha de forzar el uso para formar el hábito y la demanda, para formar culturalmente a un estudiante que no lo está en su mayoría (si el interés del gestor no es justificar su gestión sino conseguir objetivos y si el objetivo principal es una mejor formación cultural de los estudiantes). La pedagogía tiene, pues, razón de ser en esa política.

La universidad es para el estudiante universitario una institución que le habilita para la actividad laboral, que le forma profesionalmente, que le ayuda contra la exclusión, pero también el espacio y el tiempo donde se desarrollan parte importante de sus relaciones sociales. Cualquier actividad que se realice en ellos puede estar motivada por estos significados y el último de los señalados lo está especialmente entre las actividades culturales. Se puede ser abstemio y frecuentar los bares de moda, para estar a la moda. La biblioteca general de la UMA es desde hace años un lugar de encuentro de los estudiantes, su uso tiene un significado ceremonial (ser lugar de encuentro) que favorece su función manifiesta (ser lugar de estudio). Esta dimensión relacional favorece la participación en actividades que no responden a nuestras demandas

o no están recompensadas académicamente. La complicidad aparece, pues, como elemento importante de la participación. El estudiante rara vez asiste solo a las actividades culturales de su universidad, bien porque encuentre la compañía de otros bien porque otros encuentren la suya.

Una mayoría demanda actividades relacionadas con los estudios que cursa y se queja de que estas actividades se ofertan en un horario incompatible con la asistencia a clases. Alguna demanda es independiente sólo en parte de los estudios cursados, como la que hace un estudiante de Biología que se queja de que la actividad senderista no conlleve información geológica, zoológica o botánica del recorrido realizado, y se limite a un paseo.

Nicolás (3.º de Biología): *“Me han hablado del senderismo y me han dicho que no se hace más que dar un paseo por el campo. Pero para pasear por el campo no necesito ayuda de nadie, me basto solo o ir acompañado de quien yo quiera”.*

En pocas ocasiones se menciona una actividad totalmente independiente de los estudios cursados. Junto a la demanda de refuerzos de formación en horario compatible, una observación común es que los estudiantes participan en actividades practicadas con anterioridad al ingreso en la universidad. La práctica deportiva es ejemplar al respecto.

TRES NIVELES

Pueden diferenciarse tres formas de relación de los estudiantes con la oferta cultural de la UMA, que llamaré **participación, asistencia y desinterés**. Llamo **participación a una inversión de la Ley de Say, aquellos casos en los que la demanda crea la oferta, casos de autogestión estudiantil de la actividad cultural**. Los órganos institucionales prestan apoyo logístico y económico a la labor de los estudiantes organizadores. Entre los activistas culturales y la institución se observan las características propias de una relación en las que las partes contribuyen o se comprometen en desigual medida, el apoyo institucional es percibido con luces y sombras por los activistas, que, no obstante, sienten su compromiso como algo que les satisface extraordinariamente con independencia del apoyo o el reconocimiento institucional. Su recompensa no es sólo la actividad en sí misma y los resultados, sino el sentimiento de formar parte del grupo y de la institución. A través de su implicación, los activistas no se ven a sí mismos como promotores culturales, sino como universitarios en un sentido más pleno.

En palabras de Valentina, estudiante de Traducción e Interpretación y miembro del Coro Universitario de la UMA: *“Formar parte del coro es lo mejor que me ha ocurrido en mis años de universidad, algo que recordaré siempre felizmente”.*

Por **asistencia entiendo la presencia de los estudiantes en los actos culturales**, más fácilmente mensurable y, consecuentemente, más fácil indicador del éxito de la gestión cultural. Pero bajo esta denominación común se observan diferencias importantes, porque las motivaciones y las inducciones para la asistencia son variadas.

Venancio (Director del Coro) contaba la siguiente experiencia: *“Estábamos en mitad de un ensayo (ensayan dos veces por semana, un total de tres horas) cuando entró un grupo de estudiantes de Educación Musical, interrumpiendo ruidosamente, y preguntaron si nosotros éramos el coro y si se daban créditos por formar parte. Les contestamos que sí, que éramos el coro y que no estábamos seguros de cuántos créditos se daban, pero sabíamos que se daban (ninguno de los presentes había solicitado el reconocimiento de esos créditos), y les invitamos a que se sentasen a oír el ensayo. A los diez minutos, se levantaron y se fueron en bloque. ¡Estudiantes de Educación Musical! No los queremos en el Coro y no me gustaría que estas personas diesen clase a mis hijos”.*

La búsqueda de recompensa con créditos no es el único indicador de esta forma de uso de la oferta cultural, muy significativo es a este respecto la forma en la que el estudiante se ha informado de la actividad a la que asiste, y las alternativas son varias. La cartelería es abundante, si bien no es visible en todos los centros de igual manera. Los actuales centros universitarios de Málaga son “muy limpios”, en contraste con los que conocimos hace décadas los entonces estudiantes y con los centros europeos actuales, donde las pintadas y los anuncios más variados decoran las paredes.

Comenta Carlos de su experiencia europea como Erasmus: *“cuando llegué a la facultad, las paredes estaban empapeladas con anuncios de actividades organizadas por asociaciones, estudiantiles o no, y por la universidad. Era imposible no verlas, y la oferta era de lo más variada e interesante”.*

Entre los extremos, la motivación y la desmotivación, está la virtud del término medio, la invitación efectiva. Ésta genera un uso que en algunos casos se convierte en hábito y éste en demanda. Otro cauce informativo habitual es el boca a boca, el comentario o la invitación de otra persona, que puede ser estudiante o profesor (con parecido peso, por lo observado). La invitación del profesor en clase suele ser muy efectiva. La asistencia es más frecuente acompañado que en solitario, y de la satisfacción obtenida depende que la compañía se entienda importante o incluso esencial para la asistencia o que por el contrario se diga que se hubiese igualmente asistido solo/a. Ejemplares son al respecto estos dos testimonios.

Patricia (2.º de Magisterio): *Quedé citada con un compañero que me había convencido para que fuésemos (a una exposición de fotografía), pero no se presentó con una tonta excusa. Ya que estaba allí, entré. No me arrepentiré nunca. Así que le di las gracias a mi amigo, que lo entendió como una ironía. He descubierto que me gusta la fotografía.*

Mercedes (4.º de Pedagogía): *Yo no tenía interés, pero esa tarde me había quedado estudiando en la biblioteca y mi compañera insistió en que podíamos asistir a la conferencia y sacarle rendimiento en clase, porque seguramente la profesora preguntaría quiénes habían asistido. La conferencia fue un aburrimiento. Ningún alumno preguntó nada al acabar y tuvieron que hacerlo los profesores que estaban sentados en la primera fila.*

El **desinterés** por las actividades culturales de su universidad es mayoritario entre los estudiantes de la UMA, comoquiera que se mida¹. La expresión más empleada con diferencia para explicar el no uso ha sido: “*no son interesantes*”. La respuesta más radical en este sentido ha podido ser: “*tengo cosas más importantes que hacer*”. En el trasfondo de este desinterés está una forma utilitaria de concebir la experiencia formativa y el rol universitario. La formación universitaria es un requisito para evitar determinadas formas de exclusión, una exigencia de formación para mejores o más numerosas oportunidades laborales. Se estudia para competir en mejores condiciones en el mercado laboral. El principio es claro pero incoherente, y por eso las respuestas que justifican el desinterés y la falta de uso cultural lo son también. La incoherencia de las respuestas es manifiesta, por ejemplo cuando Raúl, estudiante de Derecho, dice: “*falta información directa*”, aunque se ha enterado “*porque los carteles están por todas partes*”. Se repite frecuentemente, en una confusión muy significativa, que la oferta cultural debería “*complementar*” o “*reforzar*” la docencia. Incluso hay quien sugiere para la oferta cultural que se impartan “*clases de apoyo, gratuitas*” (Antonio, estudiante de Económicas) o de idiomas. En otras palabras, hay una razón para el desinterés en la forma de entender la vida universitaria, causa y efecto de que la institución no se encuentra entre los principales (ni secundarios) agentes socializadores. En uno de los grupos de discusión celebrados (desinteresados) se produjo el siguiente diálogo.

Moderador: *¿Os parece bien que se den créditos por asistir a las actividades culturales?*

Luis (3.º de Relaciones Laborales): *A mí, sí.*

Moderador: *¿Alguien es de otra opinión?*

Julia (2.º de Pedagogía): *Si se dan por actividades no académicas, ¿porqué no?*

En la Facultad de Ciencias de la UMA, donde se imparten Matemáticas, Biología, Químicas e Ingeniería Química, se desarrolla mayor actividad cultural que en los demás centros, no sólo por que desde hace años la asociación estudiantil *Calopterix* (nombre de una libélula), que tiene allí su sede, promueve actividades culturales, de contenido científico unas (conferencias, por ejemplo) y con un barniz o una excusa científica otras (como senderismo y concursos fotográficos con la naturaleza como tema), sino porque sus estudiantes son especialmente activos en otras actividades. Son mayoría en el coro los estudiantes de Biológicas (la supuesta afinidad de la música es sólo con la matemática). Las respuestas al porqué de esta mayor disposición del estudiante de ciencias subrayan la relación entre el uso cultural y el rol de estudiante universitario. Es idea común que el nuestro es un país con escasa cultura científica y que nuestro reconocimiento internacional, con independencia del peso del estereotipo, debe más a otras cualidades que a nuestro desarrollo científico y tecnológico. Los estudiantes de ciencias² son minoría en la universidad española, porque con independencia de la parca tradición científica las carreras de ciencias y técnicas son más exigentes que otras y las exigencias para el ingreso son por lo general mayores. En consecuencia, el estudiante de ciencias es más vocacional y llega a la universidad con mayor aprovechamiento medio que el resto. Cabe suponer, pues, que estudiar determinadas carreras (científicas y otras), responde más a un interés por la disciplina y menos a una expectativa de evitar la exclusión laboral y social que en otras carreras, y en consecuencia que la experiencia universitaria es más intensamente sentida entre los más que entre los menos vocacionales. La experiencia del grupo de discusión con alumnos participativos de la Facultad de Ciencias subraya el sentido que ellos dan a esta participación.

Moderador: *¿Por qué pensáis vosotros que entre los estudiantes de esta Facultad hay más participación en actividades culturales que en otras facultades?*

Rodrigo (5.º de Biología): *Quizá porque un científico es alguien que se hace preguntas y busca respuestas.*

¹ Para reclutar a los estudiantes que posteriormente formaron parte de los grupos de discusión se pasaron unos seiscientos breves cuestionarios con ayuda de estudiantes de Criminología y Trabajo Social, que permitieron agrupar a los encuestados según rama de conocimiento y uso de la oferta cultural universitaria.

² Sin propósito de cuestionar el carácter científico de las ciencias sociales y jurídicas, llamaré ciencias, sin más, a las que tradicionalmente se han llamado ciencias físicas y naturales (denominación que, según entiendo, no incluiría a las matemáticas).

Moderador: *¿No hace lo mismo un historiador?*

Diego (3.º de Ingeniería Química): *La historia también es una ciencia. Yo pienso que el interés científico es distinto. En Derecho habrá quienes estudien porque quieren ser notarios o registradores y supongo que si muchos no lo son es porque las oposiciones son muy difíciles, no porque no les guste ese trabajo. Pero un científico quiere ser científico y, aunque su trabajo sea enseñar a multiplicar, su vocación científica la va a cultivar toda su vida. El científico es un curioso.*

María (3.º de Biología): *Yo también creo que en esta Facultad hay más actividad porque es antigua. Mi madre estudió aquí y ya me hablaba de ella antes de que yo llegase.*

Moderador: *¿Tu madre te hablaba de la facultad antes de que tú hubieses decidido qué ibas a estudiar?*

María (3.º de Biología): *Sí, mi madre habla de la facultad y mi padre habla de la mili.*

LA INFORMACIÓN Y LA MOTIVACIÓN EN LOS EVENTOS CULTURALES

Los cauces de información de las actividades culturales entre la UMA y sus estudiantes están bien definidos, pero no permite categorizar a éstos, pues varios son los cauces por los que los mismos estudiantes se informan de diferentes ofertas y distintos estudiantes se informan de la misma oferta, a saber: la información del profesor, de los compañeros, la cartelería, la red informática o la prensa escrita. En algunos casos se dice que los carteles están por todas partes, en otros, los más numerosos, que falta información y en otros se especifican dificultades en el acceso a la información. Pero el cauce no proporciona una buena comprensión de cómo llega la información al estudiante si no se relaciona con la motivación de éste. Existen cauces informativos más y menos eficaces, pero también una motivación que los hace más o menos eficientes. En otras palabras, un cauce informativo puede ser eficaz si su objetivo es informar, pero poco eficiente si su objetivo es movilizar al estudiante a participar en las actividades culturales. Porque la asistencia y la participación son efecto de dos factores principales: la información eficaz y la motivación personal.

Porque la explicación de que no hay suficiente información ha sido tan repetida y a veces de forma tan contradictoria, es conveniente explicar cómo entiende ese estudiante mayoritario (el que responde que hay poca información) esta falta. Las respuestas tienen un doble sentido: uno literal, de aquellos estudiantes que no se enteran de la celebración del acto, y otro más matizado, de quienes estando informados de la celebración no lo están del contenido.

Mehdi (2.º de Informática): *Una vez estaba interesado en un congreso sobre Violencia de Género y en la publicidad daban los números por si estabas interesado. Durante un par de días estuve llamando a uno y otro número y no me cogieron.*

No obstante, se observan disposiciones estudiantiles que condicionan la información. Por ejemplo, cuando la falta de información se utiliza como torpe justificación de la falta de participación o asistencia en las actividades.

Carlos (4.º de Medicina): *La mayoría de las veces no me entero y de lo que me entero no me interesa.*

Moderador: *¿Pero tú has buscado expresamente las cosas que te interesan?*

Carlos (4.º de Medicina): *Tengo mucho que estudiar y muy poco tiempo que perder.*

Por contraste, hay quienes buscan la información que les interesa. La información es percibida selectivamente en función del interés por la oferta concreta y de un hábito previamente adquirido o no, de una actitud hacia la oferta cultural. Valentina (Traducción e Interpretación) conoció la existencia del Coro Universitario porque su afición musical le llevó a buscar en Google *Coro de la Universidad de Málaga*. Sonora (Arquitectura), Virginia (Publicidad) y Cristina (Medicina) entraron en el equipo de balonmano porque practicaban este deporte antes de su ingreso en la universidad y buscaban la continuidad de esta práctica deportiva. Cuando hay un interés previo, la información se busca sin esfuerzo y se encuentra con facilidad.

¿Qué interesa con carácter general y qué intereses concretos se han observado? Los intereses concretos, como no podía ser de otro modo, son muy variados, desde la práctica deportiva hasta el teatro. Pero el interés más general y compartido refleja una fijación acerca de lo que los estudiantes entienden como oferta cultural a la que se ha hecho referencia. Una mayoría de estudiantes demandan que estas actividades culturales refuercen la formación de las asignaturas. Saray (3.º de Psicología) está interesada en aprender el lenguaje de signos, *siempre que sea gratuito*. Casi todos demandan que la oferta sea *interesante* y algunos piden mayor información acerca de las posibilidades laborales futuras. Son mayoría quie-

nes identifican la oferta cultural con dos actividades concretas, las conferencias y el cine. De las primeras se demanda su correspondencia con los estudios cursados, que sean interesantes, tanto por el contenido (la relación anterior) como por la persona, que se haga en horario compatible con las clases y en fechas compatibles con los exámenes. En cuanto a la oferta de cine, pese al amplio reconocimiento de que los carteles son visibles, se repite la misma valoración, su falta de interés, que ha de interpretarse como falta de identificación. *No son películas para jóvenes. Son en blanco y negro. No las conozco.* O incluso el rechazo de la forma de reclamo.

María Talena (2.º de Trabajo Social): *No me gustaba el cartel, con ese gato horrible. No conocía las películas. Tampoco me venía bien el horario.*

La recepción de la información se relaciona directamente con el interés estudiantil por lo informado tanto o más que con la eficiencia en la difusión. Esta relación permite diferenciar cauces informativos de la oferta cultural para los estudiantes. Cauce interpersonal, entre el profesor y el alumno, por lo general mediante la información que el profesor da en clase de una actividad, recomendada por su interés o indicada como actividad para la asignatura (la recompensa con créditos es ajena a la información, aunque refuerza la respuesta positiva), y entre los estudiantes. Cuando los estudiantes se informan unos a otros, este boca a boca incentiva especialmente porque hace que la actividad se perciba como dirigida al estudiante (no a la comunidad). La participación de los estudiantes de ciencias en actividades que se organizan y realizan en su facultad representa un caso cualificado que suma elementos importantes para el refuerzo: la implicación organizativa de unos compañeros, la realización en el mismo centro (economía en el desplazamiento y en el tiempo), el interés de la actividad (sobre temas científicos). En otras palabras: estudiantes trabajan para estudiantes unos intereses que comparten. Los cauces informativos se refuerzan de este modo: el boca a boca, el cartel y la información en el aula, la estimulación recíproca refuerza la motivación individual. A diferencia de otros cauces que informan a los estudiantes sin el beneficio de la amplificación y la motivación del comentario público de los estudiantes.

Pablo Jesús (1.º de Telecomunicaciones): *La poca asistencia a los actos culturales es, sobre todo, por la falta de información, ya que rara vez se **escucha** algo o, cuando se escucha, es sólo de pasada y no se sabe cuándo ni dónde, por eso creo que lo que más ayudaría sería que las actividades fueran organizadas por los alumnos, aunque, claro, dirigidas por la UMA.*

La falta de información y la centralización de la oferta cultural la señalan los siguientes comentarios de estudiantes que comparten un mismo centro.

Belén (2.º de Trabajo Social): *Somos los últimos —el edificio más alejado del resto del campus universitario y el de más reciente inauguración—, pero en Industriales (a 50 metros) hay carteles del ciclo de cine bélico y del ciclo de jazz de este curso, que he visto también en Derecho. No sé cuál puede ser la razón para que lleguen hasta el edificio de al lado y no a éste, pero así es difícil que la gente se entere, que lo comente y que se asista.*

Francisco (2.º de Empresariales): *Los actos culturales se celebran en el Rectorado y en el Paraninfo. Si tengo mucho interés, haré un esfuerzo por ir. Pero si la universidad tiene interés porque los estudiantes vayamos a un concierto o una película, nos lo podrían poner más fácil.*

Moderador: *Para venir a la facultad tenéis que hacer unos cuantos kilómetros y hacer caravana...*

Eduardo (Ciencias del Trabajo): *Para ir a la playa, también. Desde que era pequeño e iba con mis padres.*

Moderador: *¿Qué quieres decir con eso?*

Eduardo (Ciencias del Trabajo): *Que a la playa me llevaban mis padres hasta que pude y quise hacerlo por mí mismo con mis amigos. Que a la facultad vengo solito para sacarme el título. Que me cuesta trabajo y que tengo un interés en hacerlo que no tengo en hacer otras cosas, ni tiempo.*

Fátima (3.º de Relaciones Laborales): *Lo has dicho antes: los brasileños dejan de trabajar para ver por la tele cuando juega su selección nacional de fútbol porque Brasil ha ganado cinco campeonatos mundiales y por la misma razón los malagueños siguen más al Barça y al Madrid que al Málaga. Me parece que ocurre algo parecido con las actividades de tiempo libre de los estudiantes: mientras que sean libres harán las que más les guste. La música moderna le gusta más que otras. La UMA tiene una orquesta de cámara, pero no financia las aficiones musicales de los jóvenes (que yo sepa).*

Moderador: *Que yo sepa, la música de cámara no tiene edad.*

Eduardo (Ciencias del Trabajo): *La edad marca diferencias en los intereses. No digo que la música culta no sea para jóvenes, digo que a la mayoría de los jóvenes no les interesa esa música.*

Belén (2.º de Trabajo Social): *No hay interés por determinadas manifestaciones culturales. Si la universidad oferta a los alumnos lo que no les interesa, la respuesta será escasa. A mí me parece que los responsables de la política cultural de la UMA tienen 40, 50 ó 60 años y los estudiantes tienen 20 años. Si los profesores hacen un esfuerzo por adaptar la docencia a los estudiantes, se puede hacer algo parecido con la oferta cultural.*

El cauce específico de información entre los estudiantes más participativos es su propia búsqueda de las actividades que son de su interés (apoyando lo dicho por Fátima). Internet es en estos casos el medio más frecuente, bien a través del portal de la UMA, bien a través de un buscador general. Con reservas por la falta de representatividad estadística de quienes han participado en los grupos de discusión, puede hablarse de un perfil del estudiante que busca sus inquietudes culturales en la oferta de la UMA. Su uso responde a un hábito ya adquirido, de lectura, musical, escénico, etcétera. La práctica deportiva y la musical son ejemplares, pues la mayoría de los estudiantes deportistas y de los miembros del coro de la UMA se presentaron por propia iniciativa a las respectivas pruebas de selección. Las sesiones de entrenamientos y los ensayos semanales suponen una participación intensa y muy diferente de la participación en otras ofertas culturales. Porque ser parte del equipo de balonmano, de un coro o de una asociación de estudiantes, por ejemplo, supone ser protagonista y no espectador, como cantar es distinto de oír cantar o escribir de leer. Rasgo que define este perfil es su vocación por la actividad, que la universidad fomenta, facilita o acoge, pero que no nace en ella. Es una vocación no nacida en la universidad, sino previa al ingreso en ella, que parece relacionada con el perfil socioeconómico del estudiante (es decir, de su familia), pues es más frecuente entre estudiantes con ambos padres universitarios y activos.

LAS DIFICULTADES PARA ASISTIR A LAS ACTIVIDADES CULTURALES

Los estudiantes han señalado algunas dificultades para asistir a las actividades culturales, independientes de su interés: el calendario, el horario y el lugar de celebración. Del calendario dicen que les *coincide con épocas de exámenes*; del horario, que les *coincide con horas de clase*; y del lugar, que se celebran en lugares *alejados de su facultad*. Aunque ninguna de estas circunstancias sea impedimento, todas son inconvenientes para la asistencia del estudiante. La coincidencia con los exámenes se comprende. El número de convocatorias anuales ha reducido el tiempo sin exámenes. También se comprende que algunos actos coinciden con las clases. Por interesante que pueda ser una conferencia, es difícil asistir si se imparte en hora de clase.

Respecto a la lejanía del acto, cierto es que una organización centralizada conlleva en unos casos una celebración centralizada, quizá porque hay actividades pensadas para los estudiantes y otras pensadas para la población local, por esa doble proyección del rol organizador, hacia la comunidad universitaria y hacia la sociedad local. Pero el organizador de las actividades culturales no es único, desde dentro de la universidad organizan el Vicerrectorado, la facultad, el departamento y las asociaciones estudiantiles, y la distancia entre el estudiante y la actividad depende del organizador y del acto. Los actos organizados por las facultades y las asociaciones estudiantiles se organizan y celebran en el centro o facultad, donde habitualmente están sus asistentes “naturales”. En los actos organizados por los departamentos y por el Vicerrectorado la centralización es más frecuente. Las actividades organizadas por los departamentos tienen lugar mayoritariamente donde el departamento está domiciliado, con el correspondiente coste de desplazamiento para los alumnos. Entre las actividades organizadas por el Vicerrectorado las hay centralizadas, porque la actividad se dirige a la comunidad universitaria o incluso a la sociedad local, y descentralizadas, porque se celebran en distintos centros.

Son interesantes al respecto las observaciones hechas por Javier Denis, organizador del Ciclo de Jazz de la UMA: *“Llevo dieciocho años organizando este ciclo, los mismos que ahora cumple, y tengo motivos para estar contento. Estoy contento porque se mantiene, gracias a la buena disposición de la universidad y a mi gestión para traer buenos músicos con buena voluntad. Valorar la asistencia es más complicado. Cuando la actuación de los músicos o el acto (proyección de una película o documental) se hace en el Paraninfo o en la Casona del Parque (Rectorado), las caras se repiten. Allí estamos los de siempre y algunos más. Cuando se hace en los centros, la proporción de caras nuevas es mayor; supongo que algunos alumnos del centro se quedan a oír el concierto. Ahora, a los jóvenes no les interesa el jazz como nos interesaba a nosotros hace treinta años; yo lo sé por mis hijos, que lo escuchan desde que nacieron (y antes) y no les interesa.*

Dondequiera que se ha observado, en los grupos de discusión, en el corto cuestionario que se ha utilizado para reclutar a los participantes y en las entrevistas con informantes claves, se formula la misma ecuación: desinterés más desinformación igual a no participación.

Pablo (2.º de Informática): *En mi facultad no me entero de nada. Algunos carteles anuncian cosas que no me interesan y que se celebran lejos. Supongo que todos tienen que estudiar, pero en Informática hay que estudiar mucho para aprobar una asignatura, y hay muchas asignaturas. Con mi tiempo libre me gusta salir con mis amigos a dar un paseo y pasarlo bien.*

María (3.º de Enfermería): *Enfermería está aislada del resto de la UMA y tiene muchas prácticas, creo que más que cualquier otra carrera, con diferencia. La oferta cultural será para otros estudiantes con más tiempo libre. Opino lo mismo que el compañero: si tengo un fin de semana libre, prefiero salir con mis amigas.*

Moderador: *Luego, por mucho que te ocupen las clases, el estudio y las prácticas, tienes tiempo para hacer otras cosas.*

María (3.º de Enfermería): *Sí, cosas que prefiero hacer antes que ir a una conferencia y que hago en mi tiempo libre, cuando no hay clases ni prácticas.*

Juan Carlos (3.º de Telecomunicaciones): *A mí me gusta el teatro. Me llevaron una vez de pequeño y me gustó. Desde entonces he ido al Teatro Alameda y al Cervantes, y leo obras de teatro. Ahora, me haría ilusión hacer teatro. Pero yo no sé que en la UMA se pueda hacer. Nunca he visto ninguna información. Mi tía, que estudió en Madrid, me ha contado que allí había teatro universitario. Pero aquí no sé nada.*

Moderador: *¿Si hubiese un grupo de teatro universitario, te apuntarías?*

Juan Carlos (3.º de Telecomunicaciones): *Lo intentaría. Tampoco le puedo dedicar demasiado tiempo al tema, tengo que estudiar y además tengo novia.*

Moderador: *¿Habéis ido alguna vez a alguno de estos actos universitarios acompañados por personas que no sean de la universidad, una pareja, un familiar o un amigo?*

Isabel (2.º de Biología): *No, porque voy siempre que se hagan en mi facultad y pueda asistir... Quiero decir que me vengan bien, que sean compatibles con las clases y los exámenes y no tenga que desplazarme a El Ejido [otro campus].*

María (3.º de Enfermería): *Eso depende del acto. Si es una conferencia sobre enfermería no voy con una amiga que estudie periodismo. Si voy a ver una película porque a mí me gusta, supongo que puedo decirle a cualquiera que me acompañe si le apetece. Pero como yo no voy a estas cosas para divertirme no veo probable que lo haga con mis amigos.*

CONCLUSIONES

El fomento de la cultura en la universidad no puede ser obra ni responsabilidad exclusiva del Vicerrectorado de Cultura y Relaciones Institucionales; otros agentes están implicados dentro de la universidad: los centros (facultades, escuelas e institutos), los departamentos, el PDI, el PAS y el alumnado. El éxito de la política cultural universitaria depende de todos ellos. Esta política tiene dos orientaciones: hacia la sociedad, donde la universidad se inserta y con la que se relaciona de modo simbiótico y hacia la propia comunidad universitaria, en la que por tamaño y significación los estudiantes tienen una importancia especial. Si la demanda o la expectativa se dirigen exclusivamente hacia uno de estos agentes, sea el Vicerrectorado o sean los estudiantes, los resultados difícilmente estarán a la altura de esa demanda y esas expectativas. Dos actitudes que han sido observadas en esta investigación y han sido recogidas en este informe son, en consecuencia, objetables: responsabilizar a la gestión de gobierno de los resultados y cargar las culpas en el desinterés o la desidia de los estudiantes. La desmotivación y el desinterés mayoritarios de los estudiantes es un hecho, pero no puede ser una excusa sino un acicate para un gestor que oponga a la inercia una fuerza mayor, con mejores recursos, entre ellos la imaginación y la colaboración más estrecha con sus mejores aliados, los alumnos más implicados y mejor organizados.

Venancio (Director del Coro): *Tengo que estar agradecido porque la UMA, además de un trabajo me ha proporcionado la oportunidad y los medios de hacer algo que me hace feliz, pero a veces pienso que no valora lo que tiene. Este coro es un buen coro. Lo hemos comprobado cada vez que hemos salido fuera y hemos oído a otros coros. No somos músicos contratados de Europa del Este, somos universitarios que estudian y representan a su universidad sin recompensa económica y a veces pagando de su bolsillo el coste económico que supone. En ocasiones me he sentido desilusionado, pero bueno, ésta es mi recompensa: ser feliz por desarrollar y compartir una pasión.*

Rodrigo (5.º de Biología y miembro de Calopteryx): *No soy quién para valorar la gestión cultural, pero creo que se apoya poco a la asociación y a las actividades que realiza. Lo que hemos organizado ha tenido una participación masiva y el coste para la universidad es mínimo o ninguno. La UMA organiza*

actividades que cuestan mucho más y llevan a menos estudiantes. No sé... creo que se nos podía apoyar algo más.

Patricia (3.º de Trabajo Social): *Yo ya he conocido tres semanas de actividades culturales en la facultad, y, de veras, todavía no sé para qué sirve. La mayoría está de vacaciones y luego vienen las prisas con el temario. En Decanato ponen buena voluntad, y cada vez que se les ha propuesto algo lo han apoyado (yo nunca he ido, pero me lo han contado), pero cada semana cultural la Facultad se queda vacía. Los alumnos se quedan en casa y no se ve a nadie. El año pasado, unos compañeros organizaron una conferencia, pero por el temor a que no viniera nadie le pidieron a un profesor que pusiera una práctica puntuable para que hubiese alumnos para la conferencia.*

Los testimonios anteriores apoyan una conclusión: que sin la colaboración de todos los agentes implicados es difícil potenciar los usos, hábitos y demandas culturales de nuestros estudiantes universitarios. El asociacionismo estudiantil parece un factor clave para potenciar la participación cultural de los estudiantes y así ha quedado en evidencia a lo largo del informe, pero la gestión desde la dirección puede añadir como apoyo al que ya realizan otras medidas que la potencien. En el grupo de discusión organizado con los estudiantes de ciencias más participativos se sugirió la creación en las facultades de una sección de actividades culturales, de la que podrían formar parte representantes de los tres sectores, estudiantes, PAS y PDI. Del mismo modo que en cada facultad o titulación existe la COA (Comisión de Ordenación Académica), puede existir una comisión de actividades culturales que organice la oferta y la demanda cultural del centro, formada por representantes de los tres sectores de la comunidad. La existencia de este órgano no garantiza una mayor actividad ni una mayor participación, pero es de suponer que los estudiantes del centro tendrán una mejor información de las actividades que esta comisión organice o supervise y podrán implicarse en ellas con más facilidad, sea por la proximidad o por el protagonismo.

La situación que ejemplifica la semana de actividades culturales mencionada por Patricia (Trabajo Social) supone una complicidad contagiosa que conduce a la ausencia generalizada de estudiantes. **Un compañero con cuarenta años de experiencia docente universitaria lo ejemplifica de forma muy gráfica: El profesor entra en el aula. Los alumnos están hablando. Él espera que ellos se callen y ellos esperan que él los calle.** Los gestores ponen interés, esfuerzo personal y recursos para ofertar a los estudiantes actividades que consideran interesantes, pero los estudiantes esperan algo más, o quizá algo distinto. Los gestores culturales esperan una respuesta que no se produce en la medida esperada y las respuestas más frecuente de los estudiantes son: *hay poca información y no me interesa*. Si no les interesa, la mayor información no hará que les interese; en consecuencia, si se quiere potenciar la actividad cultural de los universitarios habrá que potenciar su interés (sin descuidar la mejora de la información).

Es comprensible el disgusto manifestado por Venancio (Director del coro) con aquellos estudiantes de Educación Musical a quienes sólo les interesaban los créditos y no la música, pero la gestión de gobierno debe, si no anteponerlo a la moralidad, al menos servirse del pragmatismo. Se puede practicar natación desde pequeño no por amor a este deporte sino por exigencias de salud y el resultado pueden ser varias medallas olímpicas. Un discurso puede oponerse a toda prohibición u obligatoriedad como forma de educación o corrección de malos hábitos, pero la enseñanza general es obligatoria y pocos discuten la conveniencia de esta obligatoriedad. Una mayor generosidad con los créditos que recompensan la participación cultural, lugar común en las demandas de los estudiantes, puede ser moralmente criticable, pero es pragmáticamente válida.

El nombramiento de los profesores universitarios señala expresamente su doble cometido: docencia e investigación. Los méritos investigadores hay que demostrarlos para que se reconozcan, pero la calidad en la docencia se le supone (como el valor al soldado que no ha entrado en combate). Quizá, por cómo han cambiado las cosas en los últimos veinticinco años (la distancia entre la edad media del profesorado y del alumnado), a los anteriores cometidos podría añadirse uno más: el de formar³. Ayudar al fomento de la participación en las actividades culturales de los estudiantes es esencial. En otras palabras, incluirlas en mayor medida en el currículo para que lleguen a todos.

La memoria de las actividades organizadas por el Vicerrectorado de Cultura y Relaciones Institucionales de la UMA durante el pasado curso 2009-2010 impresiona por su extensión. Su labor es digna de reconocimiento. Colabora con otras instituciones locales, como el Ayuntamiento, la Diputación o la Diócesis, y realiza sus actividades en diferentes edificios de la ciudad, algunos de las citadas instituciones y otros de la universidad. La cultura llega a la población a través de la universidad. Un concierto celebrado en el Rectorado o la Catedral está abierto al público en general y éste es el asistente. El arte y la cultura poseen aspiración universal, quien se emociona con *La Flauta Mágica* no considera que esa emoción sólo esté al alcance de una minoría, pero el hecho es que sólo una minoría la siente porque sólo una minoría la conoce.

³ Dichas así, no son éstas más que palabras, que contarán con segura resistencia por parte del profesorado. Tampoco pretendo sugerir que unas mismas personas acaparen los tres roles, cuando ya es difícil cumplir bienamente con dos de ellos. Sólo sugiero que hace falta asumir los cambios y las nuevas exigencias de la docencia.

Los estudiantes no irán al teatro a oírla, pero pueden oírla en su facultad si se les invita o induce a hacerlo. Debería potenciarse, pues, la descentralización en todo lo posible, potenciando la colaboración entre las facultades y el gobierno de la universidad para la difusión cultural⁴.

Una tercera vía parece especialmente apropiada para potenciar la cultura en la universidad: el asociacionismo estudiantil. En todos los centros estudian jóvenes que conciben su experiencia universitaria como mucho más que un período formativo para el posterior ingreso en el mercado de trabajo, como un recurso para evitar la exclusión laboral o como un requisito para la habilitación profesional, que lo conciben como una experiencia vital que conforma su identidad y procuran aprovecharlo lo más intensa y extensamente que pueden (Valentina, Carlos, Belén o Rodrigo, de los que aquí se recogen sus juicios, son algunos de ellos). Son los mejores agentes socializadores de los compañeros y los mejores aliados que la gestión cultural puede encontrar. Las razones son varias. La primera, que el grupo de iguales es el más importante agente de socialización de los jóvenes (sin perjuicio de los omnipotentes medios de comunicación y de la industria). La clave de que así sea la hemos mencionado en este informe, la identidad. A través del espejo de los iguales el joven se define a sí mismo como joven, de ahí la resistencia a usos, hábitos y demandas que los jóvenes consideran de adultos (determinadas aficiones culturales que son más frecuentes entre los mayores y menos entre los jóvenes y que los propios adultos refuerzan cuando invitan a los jóvenes a relacionarse con otros de su misma edad, preocupándose cuando no lo hacen) y, por efecto de la misma ecuación, el interés que en ellos despierta lo que organizan sus iguales. La segunda, que el asociacionismo universitario tiene en el centro universitario su sede, el espacio donde nace y se desarrolla, por la proximidad física entre personas que comparten intereses y por el apoyo que reciben del equipo decanal, instancia más próxima que el gestor central (más en una universidad que, como en la de Málaga, las distancias son importantes). El contagio y la complicidad son más fáciles entre los organizadores y el resto. La tercera, la economía de recursos, con menor coste se despierta el interés y se consigue la participación de los estudiantes cuando la oferta la organizan las asociaciones estudiantiles.

Luego está lo que decía Napoleón (¿serán realmente tuyas todas las frases que se le atribuyen?): “No hay estrategia que resista en combate real”. La estrategia ha de ser hacer aliados, y, si el mejor mediador son las asociaciones estudiantiles, el mejor aliado son los estudiantes que asisten regularmente a sus clases, esperando algo que les entusiasme, que les calle primero, les haga atender luego y participar después. Hay muchos estudiantes así, aunque no podamos oírlos por el ruido que hacen nuestro descontento y el suyo.

⁴ En el pasado curso 2009-2010, las facultades y escuelas que acogieron actividades culturales organizadas por el Vicerrectorado de Cultura y Relaciones Institucionales fueron: Turismo y Comunicación, Bellas Artes, Ciencias, Arquitectura, Informática y Telecomunicaciones, Psicología y Ciencias de la Educación y Filosofía y Letras.